

Jueves XXVII del TO
Ciclo B



10 de octubre de 2024

Gal 3, 1-5

Lc 1

Lc 11, 5-13

P. Eduardo Suanzes, msp

En las casas del tiempo de Jesús¹ los niños no duermen en su habitación. De la entrada de la casa a la cocina no se va por un pasillo. No existe luz eléctrica ni linterna. Un solo espacio sirve de todo: cocina y comedor durante el día, dormitorio por la noche. Moverse en la oscuridad supone correr el riesgo de pisar a más de uno y tener que soportar sus quejas y maldiciones.

El “amigo” trae a la memoria un simpático proverbio bíblico: “El que saluda al vecino a voces y de madrugada es como si lo maldijera”. Este amigo no saluda, pide. Y consigue lo que quiere.

Este individuo merecería que le dirigiesen toda la rica gama de improperios que reserva la lengua mexicana para personas como él. Sin embargo, Jesús lo pone como modelo. Igual que más tarde, también en el evangelio de Lucas, pondrá como modelo a una viuda que insiste para que un juez inicuo le haga justicia.

En realidad, no haría falta ser tan insistentes, porque Dios, como padre, está siempre dispuesto a dar cosas buenas a sus hijos.

Aquí introduce Lucas un detalle esencial. Las palabras tan conocidas “*Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá...*” se prestan a ser mal entendidas. Como si Dios estuviera dispuesto a dar cualquier cosa que se le pida: desde un puesto de trabajo hasta la salud, pasando por aprobar un examen. Esta interpretación ha provocado muchas crisis de fe en aquellos que son todavía párvulos en la vida espiritual, además de la conciencia diluida de que la oración no sirve para nada.

Si algo hemos de reaprender² de Jesús en estos tiempos de crisis y desconcierto en su Iglesia es la confianza. No como una actitud ingenua de quienes se tranquilizan esperando tiempos mejores. Menos aún como una postura pasiva e irresponsable, sino como el comportamiento más evangélico y profético de seguir hoy a Jesús, el Cristo. De hecho, aunque sus tres invitaciones apuntan hacia la misma actitud básica de confianza en Dios, su lenguaje sugiere diversos matices.

«Pedir» es la actitud propia del pobre que necesita recibir de otro lo que no puede conseguir con su propio esfuerzo. Así imaginaba Jesús a sus seguidores: como hombres y mujeres

¹ JOSÉ LUÍS SICRE. Regateo e insistencia. En www.feadulta.com

² JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Reaprender la confianza*. *Ibid.*

pobres, conscientes de su fragilidad e indigencia, sin rastro alguno de orgullo o autosuficiencia. No es una desgracia vivir en una Iglesia pobre, débil y privada de poder. Lo deplorable es pretender seguir hoy a Jesús pidiendo al mundo una protección que sólo nos puede venir del Padre.

«Buscar» no es sólo pedir. Es, además, moverse, dar pasos para alcanzar algo que se nos oculta porque está encubierto o escondido. Así ve Jesús a sus seguidores: como «buscadores del reino de Dios y su justicia». Es normal vivir hoy en una Iglesia desconcertada ante un futuro incierto. Lo extraño es no movilizarnos para buscar juntos caminos nuevos para sembrar el Evangelio en la cultura moderna.

«Llamar» es gritar a alguien al que no sentimos cerca, pero creemos que nos puede escuchar y atender. Así gritaba Jesús al Padre en la soledad de la cruz. Es explicable que se oscurezca hoy la fe de no pocos cristianos que aprendieron a decirla, celebrarla y vivirla en una cultura pre-moderna. Lo lamentable es que no nos esforcemos más por aprender a seguir hoy a Jesús gritando a Dios desde las contradicciones, conflictos e interrogantes del mundo actual."

El evangelio de Mateo, que recoge las mismas palabras, termina diciendo que Dios "dará cosas buenas a los que se las pidan". La oración de Jesús en el huerto de los olivos demuestra que Dios tiene una idea muy distinta de nosotros, incluso de Jesús, de lo que es bueno y lo que más nos conviene.

A Lucas esas palabras le resultan poco claras y ofrece una versión distinta, la de nuestro evangelio de hoy: "vuestro Padre celestial dará Espíritu Santo a los que se lo piden". Para Lucas, tanto en el evangelio como en el libro de los Hechos, el Espíritu Santo es el gran motor de la vida de la iglesia. En medio de las dificultades, incluso en los momentos más duros de la vida, la oración insistente conseguirá que Dios nos dé la fuerza, la luz y la alegría de su Espíritu.

Y es que Jesús nos está revelando un secreto: que lo mejor que podemos pedir al Padre, el regalo de los regalos, es el Espíritu Santo y que ese regalo Dios Padre jamás lo negará a quien se lo pida. Y el Espíritu Santo viene a nuestros corazones con un montón de frutos: el mismo Amor de Dios, Alegría, Paz, Paciencia, Mansedumbre, Bondad, Benignidad, Longanimidad, Fe, Modestia, Templanza, Castidad... Pero esto no es mágico. Así como en aquellos juegos infantiles en que las piezas de madera, ya sean triángulos, círculos o cuadrados solo encajan en los huecos que tienen la misma forma, así el Espíritu Santo solo podrá ser recibido por aquel que tiene la misma "forma", por aquel que quiera ser como Él: amor y solo amor.